



REINA DE TODOS  
LOS SANTOS





REAL, ANTIGUA, ILUSTRE  
Y FERVOROSA HERMANDAD SACRAMENTAL  
DE NUESTRA SEÑORA REINA DE TODOS LOS  
SANTOS, MADRE DEL AMOR HERMOSO Y  
MEDIANERA UNIVERSAL DE TODAS LAS  
GRACIAS Y ÁNIMAS BENDITAS DEL  
PURGATORIO

C/. González Cuadrado, 57  
41003 SEVILLA

**Redacción:**

José Manuel Jiménez Parrado.  
Manuel González Jiménez.  
José González Isidoro.  
Joaquín de la Huerta Rodríguez.  
Samuel Fernández Santizo.  
Vº Bº Hermano Mayor.

**Colaboran con este número:**

Dtor. Espiritual Pedro Juan Álvarez Barrera.  
José Antonio Gelo Villar.  
Joaquín de la Peña Fernández.  
Javier Martínez Naranjo.  
Félix Casanova Lobo.

**Fotografías:**

Archivo fotográfico de la Hermandad.  
Antonio Varela Rey.  
Carlos Barquín Viloca.  
José Correa Melgar.  
Antonio Sánchez Carrasco.

**Imprime:** Gráficas San Antonio  
c/ Almansa. 41001 Sevilla  
Teléfono: 954.22.27.47

**Portada y contraportada:**

Guión de la Hermandad Sacramental, s. XVIII.

*Nota: Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, incluso citando su procedencia y autor. La Hermandad no se responsabiliza ni comparte necesariamente las opiniones aquí publicadas por hermanos o colaboradores.*



REINA DE TODOS  
LOS SANTOS



ABRIL 2.006



# Del Hermano Mayor

## LA PASIÓN, SÍMBOLO DE SUFRIMIENTO

Cuando nos encontramos sumergidos en la rutina diaria, en la vorágine que a todos nos lleva y nos trae, en la aceleración de nuestros días, nadie piensa en que podamos sufrir, entre otras cosas porque estamos viviendo unos tiempos que no nos dejan pensar en eso tan normal en el ser humano, como el momento del sufrimiento.

Hoy en día, aparte de la intensidad en la vida laboral, existe el contra punto de cómo tratar de compensar ese desasosiego, y se está realizando lo que actualmente se está llamando el culto a la belleza, al cuerpo, al divertimento y al ocio.

No hay tiempo para pensar, ni en el dolor, ni en el sufrimiento. En esta estación climatológica en la que entramos, en la que nuestra tierra se viste con el aroma característico de su azahar, comienza en tiempo de cuaresma, preparación para la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, sufrimiento, dolor, recapacitación y meditación en torno a nuestro Redentor.

Pasión, sufrimiento y dolor, cuantas personas se encuentran en la actualidad viviendo su propia pasión, la de no encontrar trabajo, la de no poder cubrir sus necesidades básicas, la de encontrarse en la calle, la de no saber que les deparará el día siguiente, la de encontrarse sin motivos para vivir, sufriendo desamor, metidos en el túnel oscuro del vicio, la rutina, la impotencia de no saber encontrar la solución a esa pasión sin límites, a esa soledad constante detrás de la cerradura de una puerta.

Sufrimiento y dolor es el que sufren un número indeterminado de personas entre los que se encuentran los impedidos, los ancianos que sufren la soledad y el olvido de sus seres queridos, los enfermos, aquellos que se encuentran en sus casas y los que se encuentran ingresados en distintos centros hospitalarios.

Estos últimos tienen la gran suerte de sentirse atendidos, cuidados constantemente por el personal sanitario, con sus controles rutinarios, medicamentos, pruebas constantes, sueros, tomas de tensión, radiografías, transfusiones y un sinfín de ade-

lantos, que la ciencia pone en las manos expertas de los médicos que los atienden.

Pero, Cristo sufrió y tuvo que vivir el dolor de encontrarse sólo, de experimentar la soledad y la falta de cariño de las personas más próximas a Él. Sus discípulos lo abandonaron, en la oración del huerto se quedaron dormidos y en el momento en que fue aprehendido, huyeron y lo dejaron en manos de los esbirros romanos completamente sólo en el momento clave, es más, hasta fue negado por el que dijo que daría la vida por Él.

Sufrió en su cuerpo el escarnio, golpes, insultos, latigazos, salivazos, ridiculaciones, y nadie se preocupó por Él, nadie le echó una mano, no hubo ningún médico que lo curara, ni el intento de poder atenderlo, al revés, todo eran vejaciones bajo un dolor incalculable a través de esa calle de la amargura hasta llegar al Calvario.

Sólo existía la sombra de una persona que lo quería hasta el extremo de la muerte. Su Bendita Madre, que veía como Su Hijo estaba dando la vida por la salvación del mundo, estaba escribiendo lo que era la Pasión del Rey del mundo, por eso la Pasión es símbolo de sufrimiento, porque Él con su sufrimiento dejó claro que bastaba con su Pasión para que el mundo fuera consciente de todo lo que tendríamos que hacer para estar cerca de Él, y que con su muerte, perdonaba y redimía al mundo.

Utilicemos al menos este tiempo de cuaresma para pensar en los que nos necesitan, recapacitemos sobre lo que hay a nuestro alrededor y que en nuestro entorno nos encontramos sumergidos, abramos los ojos y meditemos sobre los que sufren, porque si hoy nosotros somos felices sin darle importancia a todo lo que nos rodea, quizás el día de mañana nos podamos acordar de muchas cosas que hayamos visto a nuestro alrededor y que hemos llegado a negar, y si así lo hemos hecho, hemos negado al mismo Cristo vivo de nuestro mundo, al mismo Cristo vivo de nuestro tiempo.

**José Antonio García-Tapial Molano**



## “Deus caritas est”



### Primera Encíclica de Benedicto XVI

*Ofrecemos a continuación una síntesis de la primera Encíclica de Benedicto XVI, “Deus caritas est” (Dios es amor), sobre el amor cristiano.*

*La Encíclica está articulada en dos grandes partes. La primera titulada: “La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación”, presenta una reflexión teológica-filosófica sobre el amor en sus diversas dimensiones “éros”, “philia” “ágape”, precisando algunos datos esenciales en el amor de Dios por el ser humano y del ligamen intrínseco que ese amor tiene con el amor humano. La segunda, titulada: “Caritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor», trata del ejercicio concreto del mandamiento del amor hacia el prójimo.*

#### PRIMERA PARTE

#### El amor en la historia de la salvación

El término “amor”, una de las palabras más usadas y de las que más se abusa en el mundo de hoy, posee un basto campo semántico. En esta multiplicidad de significados, surge, sin embargo, como arquetipo del amor por excelencia aquel entre hombre y mujer, que en la antigua Grecia era definido con el nombre de “éros”. En la Biblia y sobre todo en el Nuevo Testamento, se profundiza en el concepto de “amor”, un desarrollo que se expresa en el arrinconamiento de la palabra “éros” a favor del término “ágape”, para expresar un amor oblativo.

Esta nueva versión del amor, una novedad esencial del cristianismo, ha sido juzgada no

pocas veces, de forma absolutamente negativa, como un rechazo del “reos”, puesto en la naturaleza del ser humano por su mismo Creador, tiene necesidad de disciplina, de purificación y de madurez para no perder su dignidad original y no degradarse a puro “sexo”, convirtiéndose en mercancía.

La fe cristiana ha considerado al hombre como un ser en el que el espíritu y materia se compenetran uno con otra, alcanzando así una nobleza nueva. Se puede decir que el reto del “éros” ha sido superado cuando en el ser humano el cuerpo y alma se encuentran en perfecta armonía. Entonces sí que el amor es “éxtasis”, pero éxtasis no en un momento de em-



briaguez pasajera, sino como éxodo permanente del yo encerrado en sí mismo hacia su liberación en el don de sí, y de esa forma en el reencuentro en sí mismo, más aun, hacia el descubrimiento de Dios: de este modo "éros" puede elevar el ser humano en "éxtasis" hacia lo Divino.

En definitiva, "éros" y "ágape" exigen no estar separados continuamente uno de otra, al contrario, cuanto más –si bien en dimensiones diversas–, encuentran su justo equilibrio, más se cumple la verdadera naturaleza del amor. Si bien el "éros" inicialmente es sobre todo deseo, a mediada que se acerque a la otra persona se interrogará siempre sobre sí mismo, buscará cada vez más la felicidad del otro, se entregará y deseará "ser" para el otro: así se adentra en él y se afirma el momento del "ágape".

En Jesucristo, que es el amor de Dios encarnado, el "éros"- "ágape" alcanza su forma más radical. Al morir en la cruz, Jesús, entregándose para elevar y salvar al ser humano, expresa el amor en su forma más sublime. Jesús aseguró a este acto de ofrenda su presencia duradera a través de la institución de la Eucaristía, en la que, bajo las especias del pan y del vino se nos entrega como un nuevo maná que nos une a Él. Participando en la Eucaristía, nosotros también nos implicamos en la dinámica de su entrega, nos unimos a Él y al mismo tiempo nos unimos a todos los demás a los que Él se entrega; todos nos convertimos así en "un mismo cuerpo". De ese modo, el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo se funden realmente. El doble mandamiento, gracias a este encuentro con el "ágape" de Dios, ya nos es solo una exigencia: al amor se puede "mandar" porque antes se ha entregado.

## SEGUNDA PARTE

### La Iglesia, comunidad de amor

El amor por el prójimo, enraizado en el amor a Dios, además de ser una obligación para cada fiel, lo es también para toda la comunidad eclesial que en su actividad caritativa debe reflejar el amor trinitario. La conciencia de esa obligación ha tenido un relieve constitutivo en la Iglesia ya desde sus inicios y muy pronto se evidenció la necesidad de una determinada organización como presupuesto para cumplimentarla con más eficacia.

Así, en la estructura fundamental de la Iglesia surgió la "diaconía" como un servicio del amor al prójimo, llevado a cabo comunitariamente y de forma ordenada –un servicio concreto pero, a la vez, espiritual. Con la difusión progresiva de la Iglesia, este ejercicio de caridad como uno de sus ámbitos esenciales. La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa, de esta forma, en una triple tarea: anuncio de la palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los sacramentos (*lei-turgia*), servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas en las que una presupone las otras y no pueden separarse entre sí".

A partir del siglo XIX, contra la actividad caritativa de la Iglesia se planteó una objeción fundamental: la de que estaría en contraposición –se dijo– con la justicia y acabaría por actuar como sistema de conservación del status quo. Al llevar a cabo obras de caridad individuales, la Iglesia favorecería el mantenimiento del injusto sistema vigente, haciéndolo de alguna forma soportable y frenando de esa manera la rebelión y el potencial cambio hacia un mundo mejor.

En este sentido, el marxismo había indicado en la revolución mundial y en su preparación la panacea para la problemática social –un sueño que con el tiempo se ha desvanecido–. El magisterio pontificio, empezando por la encíclica "Rerum novarum" de León XIII (1891) hasta la trilogía de las encíclicas sociales de Juan Pablo II: "Laborem exercens" (1981), "Sollicitudo rei sociales" (1987), "Centesimus agnus" (1991), ha afrontado con insistencia creciente la cuestión social y, confrontándose con situaciones problemáticas siempre nuevas, ha desarrollado una doctrina social muy articula-



da, que propone orientaciones válidas que van mucho más allá de los confines de la Iglesia.

Sin embargo la creación de un orden justo de la sociedad y del Estado es un deber principal de la política, y por tanto, no puede ser una tarea inmediata de la Iglesia. La doctrina social católica no quiere conferir a la Iglesia un poder sobre el Estado, sino simplemente purificar e iluminar la razón, ofreciendo la propia contribución a la formación de las conciencias, para que las verdaderas exigencias de la justicia sean percibidas, reconocidas y realizadas. Sin embargo, no existe ninguna normativa estatal que por justa que sea, no pueda ser superfluo el servicio del amor. El Estado que quiere proveer a todo se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el ser humano afligido –cualquier ser humano- necesita: una entrañable atención personal. Quien quiere desentenderse del amor, se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre.

En nuestro tiempo, un positivo efecto colateral de la globalización se manifiesta en el hecho de que la solicitud por el prójimo, superando los confines de las comunidades nacionales, tiende a prolongar sus horizontes al mundo entero. Las estructuras del Estado y las asociaciones humanitarias desarrollan de distintos modos la solidaridad expresada por la sociedad civil: de esta manera, se han formado múltiples organizaciones con objetivos caritativos y filantrópicos. Además, en la Iglesia católica y en otras comunidades eclesiales han surgido nuevas formas de actividad caritativa. Es deseable que se establezca entre todas estas instancias una colaboración fructífera. Naturalmente, es importante que la actividad caritativa de la Iglesia no pierda la propia identidad, disolviéndose en la organización común asistencial, convirtiéndose en una simple variante, sino que mantenga todo el esplendor de la existencia de la caridad cristiana y eclesial. Por tanto:

- La actividad caritativa cristiana, además de fundarse en la competencia profesional, lo debe hacer sobre la experiencia de un encuentro personal con Cristo, cuyo amor ha

tocado el corazón del creyente, suscitando en el amor por el prójimo.

- La actividad caritativa cristiana, además de fundarse en la competencia profesional, lo debe hacer sobre la experiencia de un encuentro personal con Cristo, cuyo amor ha tocado el corazón del creyente, suscitándole en él el amor por el prójimo.
- La actividad caritativa cristiana debe ser independiente de los partidos e ideologías. El programa del cristiano –el programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús- es “un corazón que ve”. Este corazón ve donde hay necesidad de amor y actúa de forma consecuente:

Además, la actividad caritativa cristiana no debe ser un medio en función de lo que hoy se califica como proselitismo. El amor es gratuito: no se ejercita para alcanzar otros fines. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decir así, dejar de lado a Dios y a Cristo. El cristiano sabe cuando debe hablar de Dios y sabe cuando no es justo hacerlo y dejar hablar solamente al amor. El himno a la caridad de San Pablo (1 Cor. 13.) debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial, para protegerlo del riesgo de caer en el puro activismo.

En este contexto, frente al peligro del secularismo que puede condicionar a muchos cristianos comprometidos a la labor caritativa, es necesario reafirmar la importancia de la oración. El contacto vivo con Cristo evita que la experiencia de las enormes necesidades y de los propios límites arrastre a una ideología que pretende hacer ahora aquello que, aparentemente, Dios no consigue hacer, o caer en la tentación de caer a la inercia o la resignación. Quien reza no desaprovecha el tiempo, a pesar de que las circunstancias le empujen únicamente a la acción, ni pretende cambiar o corregir los planes de Dios, sino que busca –siguiendo el ejemplo de María y de los santos- obtener de Dios la luz y la fuerza del amor que vence toda oscuridad y egoísmo presentes en el mundo.

([http://www.vatican.va/news\\_services/press/vis/](http://www.vatican.va/news_services/press/vis/)).



# Del Director Espiritual

*¿Es importante dar testimonio?*

*¿Es importante dar respuestas a lo que creo?*

*¿Es importante la formación de adultos?*

*¿Cuál es hoy la asignatura pendiente de las Hermandades como grupos de Iglesia?*

*¿Qué esperan los hombres de hoy de los cristianos, de los cofrades?*

En la primera carta encíclica de Benedicto XVI sobre el amor cristiano, titulada:

## DIOS ES AMOR

Cuando el Papa habla del amor como caridad y la caridad como tarea de la Iglesia, hace alusión a la figura del Emperador Juliano que murió en el año 363, fue llamado el Apóstata por renunciar a la fe cristiana.

Este Emperador siendo niño con 6 años vio como su padre, sus hermanos y familia, era asesinada por los guardias del Palacio Imperial.

El culpó de estos asesinatos brutales al Emperador Constancio, su antecesor en el trono, que era un Emperador cristiano, por muy cristiano que fuese el Emperador Constancio, la fe cristiana quedó desacreditada. Cuando el subió al trono decidió instaurar la religión pagana (antigua religión romana) para que fuese la fuerza impulsora del Imperio.

¡Que importante es el testimonio!, ¿como puede un testimonio marcar la vida de una persona para el bien o para el mal.?

Que importante las obras que hagamos delante de los demás y como lo hacemos.

Por eso es de vital relevancia la formación cristiana en el seno de la Iglesia.

No podemos decir, yo lo sé todo, con el culto me basta, etc.

La formación es un camino para dar respuesta de nuestra fe, somos cristianos no solo de boca o de cultos o de procesiones, etc., somos cristianos de palabras y de obras.

Dice San Pablo que la fe nace con la escucha de la palabra y se desarrolla dentro de nosotros.

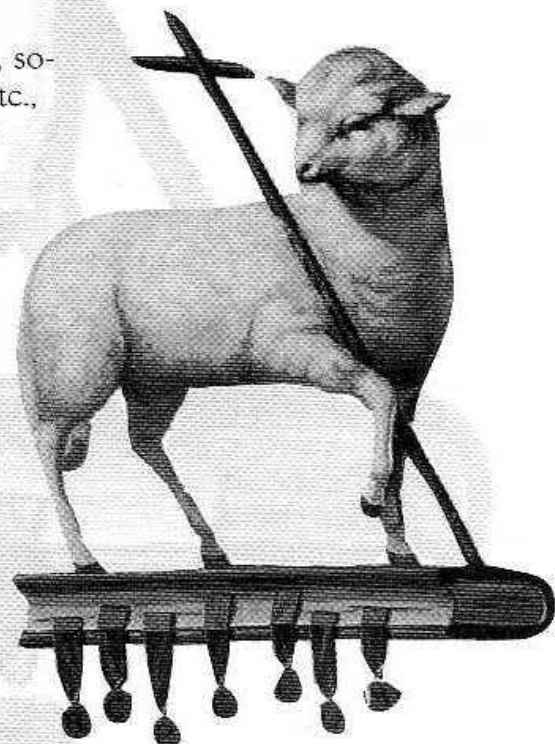
Hay que escuchar la palabra de Dios para que se refleje en tu vida.

Por eso te invito a la formación de adultos que ha organizado el consejo de pastoral de la parroquia en la que está presente la Hermandad.

También te invito a los momentos de oración comunitaria a las 8.30h de la noche con el rosario comentado y el rezo de las vísperas.

TE ESPERAMOS.

**Pedro Juan Álvarez Barrera**  
*Director Espiritual y*  
*Párroco de Omnium Sanctorum*





## Nada sin Dios

**E**n algunas ocasiones, envueltos en la vorágine de organización de actos y actividades de nuestras hermandades, es posible que perdamos de vista las cuestiones esenciales, aquellas que deberían justificar no sólo nuestro trabajo sino también nuestra pertenencia a la Hermandad.

Entre esas cuestiones esenciales existe una que antecede a todas, una sin la cual la Hermandad pierde todo su sentido, queda vacía, sin contenido; apenas una cáscara hermosa para entretenimiento de unos cuantos, un lugar para la nostalgia y el recuerdo de tiempos pasados, una atractiva institución para el turismo cultural. Esa cuestión es la presencia de Dios entre los hermanos, la imprescindible e insustituible creencia de que Él no sólo está, sino que ha sido, es y será el centro, el gozne sobre el que debe girar la vida entera de la Corporación.

Ese es nuestro mejor y principal pertenencia, la fe que heredamos, la fe que hemos de vivir, la fe que hemos de transmitir a quienes continúen la labor emprendida por otros hermanos hace casi medio milenio. El patrimonio material podrá desaparecer, perderse en las múltiples esquinas que nos sucedan; la historia puede olvidarse, arrinconarse entre el desinterés y la negligencia; la tradición puede cambiarse, modificarse según la voluntad de los hombres; pero Dios, la Fe en Jesucristo resucitado, su presencia real en nuestra Hermandad Sacramental es irremplazable.

Sin esa presencia, sin tener a Dios como horizonte, como referente de nuestra existencia, el gobierno de la Hermandad se convierte en un ejercicio de poder, la priestía en una afición, la asistencia a los cultos en un ritualismo vacío, los propios cultos en un ejercicio sentimental para nuestra egoísta complacencia, la colaboración en el coro en una actividad cultural, la caridad en una labor humanitaria y la asunción del costal en un deporte.

Por el contrario, si es Dios quien dirige nuestras vidas todo se convierte en servicio, en un deseo de hacer de nuestras manos las manos de Cristo, en olvidar el yo para hacerse del hermano; todo tiende a considerar nuestro trabajo no desde el orgullo personal sino desde la gracia del Espíritu.

Asumir este concepto de Hermandad supone además dos exigencias fundamentales en nuestra actitud de cofrades; la primera mantener siempre las puertas abiertas a quien se acerque a nuestro encuentro, porque la grandeza de cuanto poseemos nos exige presentarlo, ofrecerlo al mundo con un espíritu acogida, acompañar el recorrido de fe del hermano de forma amable y comprensiva; la segunda, colocar frente a cualquier brote de intransigencia o discordia en aquello que no es fundamental, el mandato de la unidad.

Cuando buscamos afanosamente las fuentes de la Hermandad para seguir en fidelidad aquel espíritu, qué fue lo que impulsó a aquellos hombres y mujeres de principios del siglo XVI a instituir nuestra Corporación, habremos de volver siempre la vista al Sagrario para encontrar al Niño que sonríe en los brazos de la Reina de Todos los Santos a fin de que todo sea realizado con Él y nada en nuestra Hermandad se haga sin Dios.

**Joaquín de la Peña Fernández**





## La Semana Santa en Omnium Sanctorum antes de 1936

Los cultos de Semana Santa tenían especial relieve. Recordemos al respecto que hasta el Miércoles Santo inclusive estamos en Cuaresma. Por esa razón se iniciaban esa noche sobre las nueve, cuando se hacían las *Visperas*, *Maitines* y *Laudes* del Jueves Santo.

A tal fin se encendía el Tenebrario o candelabro triangular de quince luces -catorce de ellas de color ocre amarillento-, dentro del llamado *Oficio de Tinieblas*, consistente en ir apagándolas una a una por cada *Salmo* de los nueve correspondientes a los *Maitines* -entre los cuales, cada tres, se intercalaba el canto de las *Lamentaciones* de Jeremías-, y los cinco restantes con los correspondientes a *Laudes*, de modo que sólo quedaba el central, que por representar a Cristo era de color blanco y permanecía ardiendo, si bien se ocultaba mientras se hacía la *Ceremonia del Rompimiento del Velo*.

En ella se lanzaban fuegos artificiales, se daban golpes en el teclado del órgano y con los misales en los bancos de la Iglesia, al tiempo que los niños tocaban carrañacas, a fin de

imitar no sólo el terremoto, sino los truenos y relámpagos que hubo al expirar el Salvador. Una vez finalizada, en torno a las nueve, se reponía dicho cirio mientras se interpretaba el *Miserere* y el *Benedictus*, de acuerdo con lo acostumbrado en el ritual romano desde el siglo XII.

Hasta la reforma litúrgica de 1956, los Oficios del Jueves Santo se iniciaban a las diez de la mañana con el Santo Sacrificio, al objeto de recordar la Cena escatológica, en cuyo *Gloria* repicaban todas las campanas de la torre y del interior del templo, tras el cual enmudecían hasta la Resurrección, siendo sustituidas por la matraca, instrumento de madera con mazos interiores. Igual ocurría con el órgano, una vez finalizado el Credo en cuarto tono.

A su conclusión se organizaba el cortejo para trasladar por el camino más largo a Su Divina Majestad al Monumento, mientras se entonaba íntegramente el *Pange lingua* en el llamado tono español, que admitía tres voces. Encabezaba la procesión, de acuerdo con la costumbre, el Guión y el palio blanco, ricamente bordados en oro en el siglo XVIII.





El primero aparecía con frecuencia escoltado por los doce niños de doctrina con sus hachetas de cera encarnada –particularidad española en recuerdo de la sangre derramada por el Salvador-, a quienes seguían los fieles, asociaciones piadosas y Hermandades establecidas en el Parroquia: Santa Cena –desde 1880- y Cristo de la Buena Muerte –a partir de 1881-, presididas por la Sacramental –organizadora del acto por imperativos de su instituto fundacional- cuyos miembros de nuevo con cirios rojos –por las razones antes expuestas- antecedían al pertiguero con las *Reglas*, al estandarte –de tisú de plata con la *Apoteosis eucarística* y las *alegorías de las uvas y las espigas* en los picos- y a los dos alcaldes con sus respectivas varas. Cerraba la Cruz parroquial, cubierta desde el Domingo de Pasión por velo morado, entre ciriales, los turiferarios y el sacerdote con la Eucaristía bajo el palio blanco bordado en oro del siglo XVIII, en medio de los correspondientes faroles de mano altos y bajos.

En cuanto al Monumento pascual, conviene aclarar que se trata de un Altar efímero de aparato, concebido a modo de Túmulo, del tipo de los alzados con motivo de las exequias reales. Se montaba en las Iglesias para la ocasión, pudiendo estar bien adosado a la pared, bien exento en medio de la nave mayor, en este caso: a fin de presentar cuatro caras ante las cuales rezar las correspondientes estaciones. La Hermandad Sacramental tuvo –hasta 1936- uno de estos últimos, de estilo neoclásico, jaspeado y dorado, a imitación del catedralicio, el cual se instalaba en medio de la nave mayor.

Por referencias familiares me consta que estaba integrado por un solo cuerpo. De él quedan documentos gráficos. Albergaba una Custodia procesional o de asiento realizada en madera dorada. Por los documentos gráficos conservados, resulta evidente que seguía uno de los modelos propuestos por Juan de Arfe en su *Varia Conmensuración para la escultura y la arquitectura*, pues al parecer trataba de evocar desde una óptica neoclásica las formas de la catedralicia.

En su centro se instalaba el Arca eucarística, donde se depositaba el cáliz cubierto con la patena invertida –o en su defecto el copón-, conteniendo la Santa Hostia, que se consumiría la tarde siguiente, cerrándose a continuación bajo llave, la cual era retirada de inmediato por el propio sacerdote oficiante, quien solía colgarla de su cuello, en señal inequívoca de su celosa vigilancia sobre la misma. Eso explica la existencia de algunas labradas con especial esmero y riqueza.

El conjunto se coronaba, a imitación del catedralicio por el consabido Calvario. Sólo se conserva la áurea peana de la Custodia lígnea, ahora empleada durante el Besamanos de la Reina de Todos los Santos, así como algún resto de la grada que se situaba en el intercolumnios de las cuatro caras, por las cuales se accedía al Arca eucarística, sin olvidar los correspondientes al barandal.

Su nombre procede del sustantivo latino *monumentum*, que significa sepulcro. Con él se denomina en las *Escrituras* (Mt. XVII: 52; Mc. XV: 46 y XVI: 2-5; Lc. XXIII: 53, 55; Jn. XIX: 42 y XX: 1-8 y 11) el lugar donde permaneció el Cuerpo difunto de Cristo; de ahí que el referido sagrario en él instalado, adquiera aspecto de urna. Ahora bien, dicha circunstancia en absoluto conllevaba la presencia de elementos fúnebres, terminantemente prohibidos por la autoridad eclesiástica.

En el exorno resultaban fundamentales las bandejas argénteas, cuya misión consistía en recordar en la jornada de la institución de la Eucaristía la Santa Cena, ya que a partir de entonces el pan consagrado comenzó a considerarse como el Cordero de la nueva Pascua. A ellas se suman buena porción de candeleros con cirios y jarras con flores blancas.

A partir de ese instante se sucedían los turnos de vela, por lo que la Parroquia quedaba abierta hasta la tarde del Viernes Santo. Por la tarde, sobre las tres, mientras se entonaba el *Mandatum novum*, tenía lugar la *Ceremonia del Lavatorio*, con participación de doce pobres en cada feligresía en representación de los Apóstoles, quienes se disponían en torno a



una mesa, dispuesta a imitación de la existente en el Cenáculo.

En los años de mayor solvencia económica se disponía encima de un entarimado, convenientemente revestido y rodeado de plantas, el cual se instalaba entre el aludido Monumento y la Capilla Mayor. Una vez acomodados, se procedía al acto en sí, protagonizado por el sacerdote oficiante. Para ello era necesario el empleo de un jarro. A dicha pieza debía unirse una jofaina, palangana o aguamanil.

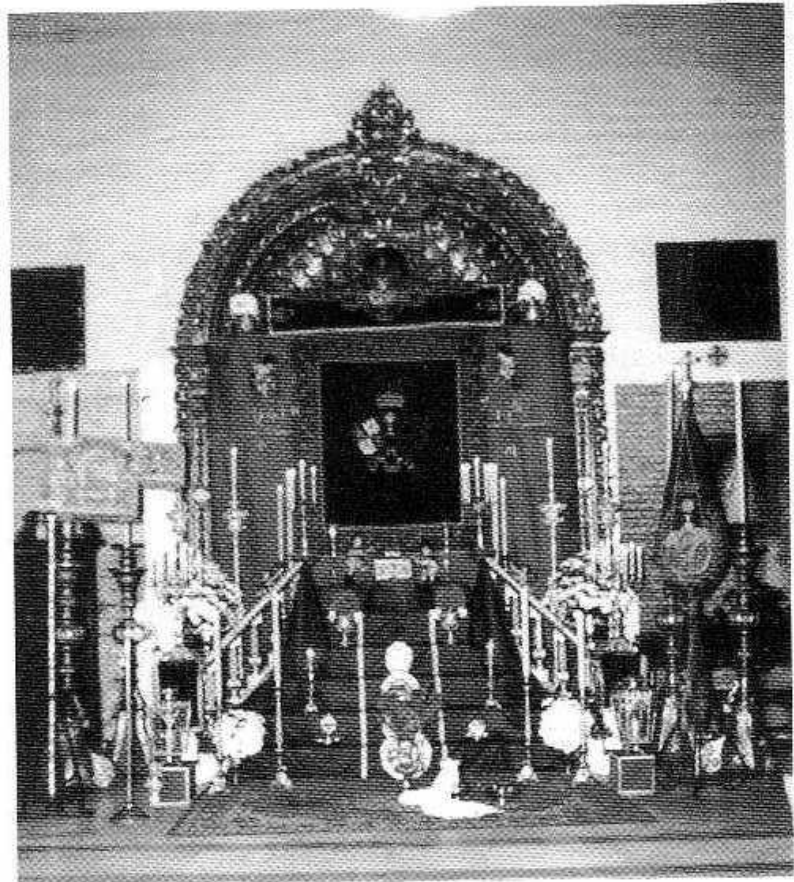
Luego, en las Vísperas se entonaba el *Adorote devote* -compuesto a tal fin por Santo Tomás de Aquino-. Y en los Maitines se repetían las Tinieblas y el *Miserere*. Con sucesivos relevos, en los cuales se repetía la frase: "*Salva al pueblo que redimiste con tu sangre*", transcurría la madrugada.

Recordemos al respecto que las Sacramentales en siglos pasados solían preparar un refresco o agraz para obsequiar a los sochantres encargados de la parte musical y a los beneficiados participantes en los rezos del Coro sin necesidad de romper el ayuno prescrito.

El Viernes, a las doce, se meditaba sobre las *Siete Palabras*. Y, a las tres, se hacían los *Oficios*. Los ministros llegaban al altar sin ciriales ni incienso. Tras las pertinentes *Oraciones* y *Lecturas* con sus *Responsorios*, se daba paso a la *Pasión de San Juan*, cantada por tres curas que hacían de respectivamente de cronista o lector, de Jesús y de pueblo o turbas.

A su finalización el oficiante -desde el lado de la Epístola- invitaba a verificar genuflexiones sucesivas mientras se hacían los ruegos por la Iglesia, el Pontífice, la jerarquía y los fieles, los gobernantes, los catecúmenos, las necesidades de los fieles, la unidad de la Iglesia, la conversión de los judíos y los infieles.

Seguía la ceremonia de la *Adoración de la Cruz*, para la que se utilizaba con frecuencia la Imagen del Cristo de la Buena Muerte, o en su



Año 2002

defecto el de Andrés de Ocampo -perteneciente al retablo mayor desmontado en 1800-, conservado en la Sacristía. A tal fin se colocaba tendido -sobre unos pies o bastidores- en el Presbiterio bajo, cubierta por un tupido velo negro.

Antes de comenzar, el sacerdote se despojaba de la casulla, y vuelto al pueblo, hincadas las rodillas, entonaba el: "*He aquí el leño de la Cruz, del cual pendió la salvación del mundo*", respondido por el coro con el "*Venid adoremos*", al tiempo que destapa el brazo izquierdo, y enseguida el derecho. Para repetir las mismas frases en tono más alto, tanto los oficiantes como los cantores al terminar de desvelarlo.

Entonces, descalzo, se arrodillaba de nuevo y luego procedía a la adoración propiamente dicha, haciendo para ello tres genuflexiones antes de besarla, una actuación seguida de igual manera por los demás asistentes, quienes acudían de dos en dos a los sonos



de los *Improperios* y del *Trisagio*, quienes depositaban unas monedas, destinadas a la conservación de los Santos Lugares, que al caer en la bandeja recordaban con su sonido la arrojadas por Judas en el Templo jerosolimitano al comprender el alcance de su traición (Mt.: XXVII, 5). Entre tanto, el sacerdote se revestía de nuevo.

Inmediatamente se volvía a organizar el cortejo eucarístico de forma semejante a la comentada en la jornada anterior, aunque con la salvedad de usar guión, estandarte y palio negro -igual que los ornamentos del celebrante y las dalmáticas de los acólitos- y de hacerse por el camino más corto, entonando el *Vexilla Regis*.

Después se rezaba sin canto alguno el Padrenuestro y de inmediato el oficiante consumía la Sagrada Forma consagrada la tarde anterior, pues hasta la aludida reforma de 1956 no se extendió la Comunión a los fieles. A continuación, recitaban las oraciones en acción de gracias y se despojaban los altares de las sabanillas, en señal de la supresión del Sacrificio hasta la celebración pascual, precedente de la *Vigilia* actual, creada con motivo de la expresada reforma de 1956.

Esta última tenía lugar el Sábado Santo. Para ella se procuraba que los ingenios efímeros de días anteriores estuviesen desmontados. Se iniciaba con la *Renovación de las promesas del Bautismo*. Una vez terminadas las Letanías, comenzaba la Misa, cuyos *Kiries* cantaba el coro, mientras era recitado por el celebrante.

Al no haber *Introito*, el sacerdote entonaba a continuación el *Gloria*, ya con acompañamiento de órgano, cuya trompetería sonaba entera mientras repicaban todas las campanas de la Iglesia, ya estuviesen en la torre o en el interior, caso de los tintinábulo situados en la antigua tribuna del Coro, a las que se sumaban otras llevadas por los feligreses, especialmente los niños, desde sus casas, a fin de establecer un claro contraste con el lúgubre sonido de las carrañacas empleadas en la *Ceremonia del Rompimiento del Velo*, ya comentado.

En ese instante se descorrían los velos que desde dos semanas antes cubrían los altares, apareciendo éstos limpios y refulgentes en sus dorados, con flores frescas, luces encendidas, y las imágenes letíficas vestidas de blanco, el color que marcará la liturgia hasta el Corpus, con la excepción de la fiesta de Pentecostés.

Tras la *Oración* y la *Epístola* se entonaba el *Aleluya*, repetido tres veces en tono ascendente por el ministro oficiante, siendo contestado por los cantores. Para la lectura del *Evangelio* de San Mateo (XXVIII, 1-7) sólo se llevaba incienso. A su conclusión se pasaba al *Lavabo* (*Sal.*: XXV, 6), a la *Secreta* y al *Prefacio* de Pascua, pues no tenía *Credo* ni *Ofertorio*, del mismo modo que tampoco se daba la paz, por no recitarse el *Agnus Dei*, igual que las preces de postcomunión.

El día siguiente, muy temprano se cantaban los *Maitines* y después se oficiaba Solemne Función —cuando era posible a toda orquesta—, con participación de todas las corporaciones y asociaciones establecidas en la jurisdicción parroquial, a cuya finalización, la mayoría de los años se organizaba Procesión Eucarística, unas veces claustral, otras en torno al perímetro del templo, para de ese modo dar culto público al **Cristo realmente vivo**, presente en el Augusto Sacramento del Altar.

Acerca de esta costumbre cabe señalar que en absoluto extraña, pues basta recordar la dispueta en siglos pasados por la Hermandad de la Carretería en cumplimiento del privilegio derivado de su agregación a la Archicofradía romana de la Gloriosa Resurrección. De ahí que incluso, en 1881, llegase a estrenar una Custodia de asiento, actualmente en poder de la Sacramental de San Bernardo.

Pero no creamos que fue la única. A ella se unían muchas repartidas por toda la geografía andaluza, según demuestran las conservadas todavía en numerosos pueblos sevillanos, caso de Albaida del Aljarafe, Espartinas, Olivares, Valencina de la Concepción, o en otras provincias limítrofes, como la onubense, donde aún pervive la correspondiente a El Cerro de Andévalo.

**José González Isidoro**



## Entrevista

### Doña Maruja Vilches



***E***l pasado otoño era conocido por todos, la designación del Consejo General de las Cofradías como Pregonera de las Glorias de Sevilla, a Dña. Maruja Vilches. Para esta real Hermandad Sacramental es un orgullo tenerla en su nómina de hermanos. De todos es conocido el amor y el cariño que profesa hacia las hermandades, y en especial a la cofradía de los Javieres. Desde estas líneas pedimos, como ella llamaba en su infancia, a la Virgen de los salcillos, Reina de Todos los Santos, que la asista y la guíe en este cometido.

***¿Cómo llega usted al mundo de las cofradías?***

A los diecinueve años aproximadamente, pertenecía a un grupo de alumnas del colegio de las carmelitas que éramos catequistas e íbamos a misa habitualmente a la Iglesia del Sagrado Corazón de los jesuitas, donde se encontraba la cofradía de los Javieres. Ese fue el primer contacto de lleno con una hermandad donde tuve mis primeras vivencias como cofrade, aunque no dejo de recordar, en mi infancia, con mis padres, viendo a la Macarena en "las sillas"

***¿A qué hermandad pertenece.? ¿Y a alguna junta de gobierno?***

Pertenezco a la cofradía de los Javieres, la Resurrección y la Macarena, también soy fundadora de la cofradía del barrio de Pino Montano, soy hermana de la hermandad del Rocío de Camas y de Todos los Santos, Virgen a la que tengo una devoción especial desde mi infancia.

Aunque me lo han pedido, nunca he pertenecido a una junta de gobierno, por motivos laborales, creo que para ser miembro de una junta de gobierno, hay que entregarse por entero, y si no puedes, mejor no presentarse.

***¿Participa activamente en sus hermandades?***

Sí, participo, en los Javieres colaboro en su obra social, he trabajado escribiendo en el boletín, hice

la exaltación del Martes Santo, y al ser directora de colegio Macarena, he colaborado con la hermandad de la Macarena en obras sociales para este colegio y en cualquier acto que me solicitaran, mesas redondas, debates, programas de radio, etc.

***¿El pregón es una pieza literaria diferente?***

Es diferente totalmente, es una pieza literaria por supuesto, porque en él se combina la prosa poética y la poesía, tiene un campo muy abierto porque va desde el verso libre hasta el soneto, sin embargo tiene unas connotaciones muy especiales como puede ser la espiritualidad, es una pieza literaria donde podríamos decir que es una oración.

***¿Cómo recuerda usted la designación para el pregón de las Glorias?***

Lo recuerdo de una forma muy simpática, había salido aquella tarde con unas amigas al cine, y de repente sonó el teléfono, Joaquín de la Peña, me dijo que quería hablar conmigo el presidente, y yo me quedé extrañada, por mi parte no se me pasó por la mente pregón ninguno, yo creí que era para hablar sobre una conferencia sobre las mujeres en las cofradías, pensé, ¿habré dicho algo inconveniente? ¿Y me están llamando para que el presidente me diga "algo"? Eso fue lo que pensé en aquel mo-



mento, pero no me podía imaginar que me llamaban para lo que era, porque una no se cree nunca acreedora de ningún tipo de mérito, mi sorpresa fue mayúscula y mi alegría más.

**¿El pregonero piensa que debe ser un cofrade de gloria?**

Yo pienso que el pregonero debe tener sobre todo una gran devoción mariana.

**¿Reviste una especial dificultad en este pregón?**

Sí, porque cuando haces un pregón de penitencia, de alguna manera es la historia de un hombre orgulloso que vivió unos momentos impresionantes y cruentos, y al fin y al cabo fue una historia, pero las hermandades de gloria son personas que se aglutinan alrededor de sus devociones, de sus tradiciones, de su antigüedad, de su parte artística, entonces es muy diverso y aunar todo eso en un pregón para que la gente lo entienda, pues, es difícil, es más difícil que hacer un pregón de penitencia, por lo menos para mí.

**¿Cuánto tiempo has empleado para terminar el pregón?**

Pues aproximadamente dos meses, y trabando diariamente, o escribiendo o informándome.

**¿Cómo se engarzan todas las hermandades de gloria en un solo pregón?**

Los pregones pasan por distintas etapas, primero, la introducción, desde allí voy a las advocaciones de la Virgen, ese es el tronco donde ensamblo las devociones a María y añado algo intimista.

**El pregón de las Glorias ha pasado por diversos escenarios hasta llegar a la Catedral ¿beneficia o perjudica el escenario al pregonero?**

Claro que puede beneficiar o perjudicar, no cabe duda de que eso es una puesta en escena, y si la escena en sí es magnífica, qué duda cabe que eso ensalza la figura, y por las etapas que ha pasado el pregón de glorias, la que más me gusta es la actual, pienso que la Catedral es un sitio magnífico.

**¿Y hacerlo delante de una imagen?**

Por su puesto, el apoyo que te da una imagen que va a la catedral por tí por lo que tú vas a pregonar, eso crea una vinculación especial con esa Hdad. Desde que se designa la virgen y hasta que se da el pregón existen contactos que te van uniendo más a Ella.

**¿En qué momento cree que se hallan actualmente las hermandades de gloria?**

Me sorprendido muchísimo al comprobar su antigüedad. Muchas de ellas más antiguas que muchas de penitencia, su patrimonio artístico es impresionante pero a la vez se encuentra muy deteriorado por la falta de recursos. No obstante observo que la juventud se está volcando en estas Hdad. creando un futuro prometedor. Ahora mismo están en alto, pero creo que habrá excepciones.

**¿Vivimos tiempos difíciles para las hermandades de Gloria?**

No lo veo tan difícil, porque cuando llega mayo, todos los fines de semana sale una hermandad, y para que salga una hermandad, se necesita una serie de medios, y estos medios se proporcionan a través de sus hermanos, quiere decir que si sigue saliendo esa hermandad es porque allí hay vida, y si hay vida, eso va positivamente hacia arriba.

**¿Cree que hay una gran ausencia de público en los cortejos de las procesiones de gloria?**

Sí lo veo, porque es lo que tú dices del capirote, que hace mucho, porque cuando uno se viste de nazareno es un aliciente más, y cuando un hermano de gloria va a salir en su cofradía y lleva su cirio solamente y a cara descubierta por la calle, quizás no tenga esa connotación de vestirse de nazareno. Pero, mira todos los Santos, que tiene una cantera joven que, enamora, Yo voy a verla todos los años y la acompaño.

**¿Es cuestión de moda lo de las cofradías?**

No pienso que sean modas, no creo que seamos tan noveleros que llevemos nuestras circunstancias a que sea una moda las hermandades, pero no cabe duda que las hermandades sufren vaivenes durante su historia, es más, creo que cada vez habrá más hermandades de gloria en la calle, yo me quedo muy sorprendida cuando me entero de que una hermandad está gestionando para volver a hacer su salida procesional.

**¿Ha sido el pregón de las Glorias su primer pregón?**

No, he dado muchos pregones, he dado tres días en el colegio de Los Emperadores de Pino Montano, el de la hermandad de Pino Montano, en el Ateneo popular, la exaltación de los Javieres, dos pregones en la Resurrección, la Esperanza, Monte-Sión, San Benito y en el colegio de Tablada, el colegio Vara del Rey,



## Vida de Hermandad

*Desde la publicación del último boletín se han sucedido, diversos cultos y actos en el seno de nuestra Hermandad. En este número ofrecemos a nuestros hermanos un resumen de los mismos.*

Desde el día 24 de Octubre, como es costumbre en esta Hermandad, y en cumplimiento de nuestras Sagradas Reglas, hemos dedicado un año más la **Solemne Novena a Nuestra Señora Reina de Todos los Santos**. En esta ocasión la Sagrada Cátedra estuvo ocupada por Rvdo. Sr. D. Manuel Soria Campos, la predicación de la Novena estuvo basada en la encíclica de SS Pablo VI, "Marialis cultus".

Durante toda la novena se contó con la participación del Coro de la Hermandad.



El día 5 de Noviembre, al Ofertorio de la Santa Misa se realizó el acto de admisión de treinta y dos nuevos hermanos. Desde estas líneas, le damos la bienvenida a todos ellos.

El domingo día 6 de Noviembre a las 12.00 de su mañana, se celebró Solemne Función Principal de nuestro Instituto, presidiendo nuestro Directos Espiritual y Cura Párroco D. Pedro Juan Álvarez Barrera. En dicha Función estuvimos acompañados de todas las Pastorales y Hermandades de nuestra Parroquia, como así mismo de todas las Hermandades del barrio y con las que mantenemos vinculación. Durante la Misa mantuvo la parte musical Laboral Polifónica de la Hermandad de la Hiniesta.



## Vida de Hermandad

También desde estas líneas queremos mostrar nuestra gratitud al cuerpo de acólitos y monaguillos de la Hermandad, que de forma desinteresada vienen participando en todos los cultos que nuestra Hermandad celebra.



A la finalización de la Solemne Función, se celebró la tradicional "Comida de Hermandad", a la que asistieron gran número de hermanos y allegados, y en la que se homenajearon a N.H. D. Gabriel Rojas, como número uno en la nómina y a N.H. D. Joaquín Martín Mogrera en su XXV aniversario como Capataz del "paso" de nuestra Señora.







LA MUI ILUSTRE QUANTO VENERABLE HERMANDAD

## DEL SS.<sup>MO</sup>. SACRAMENTO,

DE LA REAL IGLESIA PARROQUIAL

## OMNIUM SANCTORUM,

CÓNVIDA A TODO ESTE PUEBLO SEVILLANO PARA QUE ACOMPAÑE  
a SU DIVINA MAGESTAD el domingo 7 del mes de Mayo del año 2.006, tras la  
misa de diez de la mañana por las calles de nuestra feligresía en

## SOLEMNE PROCESION EUCARÍSTICA,

donde esta Ilustre Hermandad Sacramental en cumplimiento del tercero de los  
mandamientos de la Santa Iglesia Católica, atenderá las necesidades espirituales de  
cuantos impedidos lo necesiten, acercándoles la Eucaristía en cumplimiento de su  
Regla y para implorar a la Divina Misericordia a favor de nuestra Patria, prosperidad  
de la Santa Iglesia Católica y del Romano Pontífice.

A su conclusión, a las doce de la mañana, y para exaltación y gloria de la que es  
Madre de Dios y Señora Nuestra en su admirable y consoladora advocación de

## REINA DE TODOS LOS SANTOS

Madre del amor hermoso y medianera universal de todas las gracias consagrará  
esta Real Hermandad su anual

## SOLEMNE FUNCION DE LA MEDIACION DE NUESTRA SEÑORA

Estando la sagrada cátedra a cargo de

**RVDO. P. D. PEDRO JUAN ALVAREZ BARRERA, PBRO.**

*Director Espiritual de nuestra Hermandad y Párroco de Omnium Sanctorum.*

Se suplica la asistencia de los hermanos vistiendo traje oscuro y medalla.

AÑO 2.006

